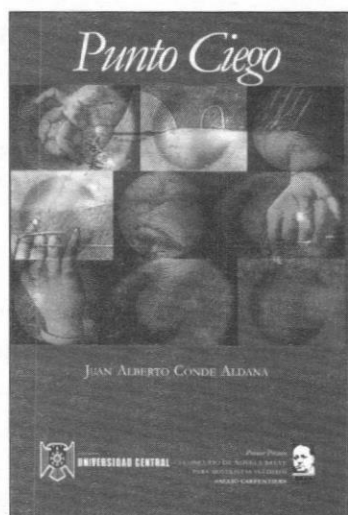


Punto ciego, de Juan Alberto Conde

Alonso Aristizábal

Narrador y ensayista colombiano



El Centro Alejo Carpentier es un grupo literario que lidera, desde hace varios años, en Bogotá, el escritor Philip Potdevin. Así, en su afán de proyectarse socialmente, convocó al Premio de Novela Breve para Escritores Inéditos, a fin de contribuir a la divulgación de los nuevos talentos. En esta ocasión, el galardón fue otorgado a Juan Alberto Conde Aldana (Bogotá, 1973), por su novela *Punto Ciego*.

La obra se publica gracias también al apoyo de la Universidad Central, que hizo posible su impecable edición. Ésta cumple con la idea que de cada novela debe presentar otra posibilidad narrativa. En ella se afirma que el ojo omnipotente es el lugar del alma, y que “la objetividad es una mentira consumada”. En la contraportada afirman los editores “El ojo es el gran tirano de la civilización occidental. Su

ciencia se ha construido y consolidado a partir de la observación”. Y agregan que la inmensa confianza en la percepción visual ha convertido en crisis las certezas de la mirada. El contexto de este relato es un mundo ambicioso, asumido con arrojo. A ello se añaden, como otros méritos, la frescura y la espontaneidad de la narración.

Se trata de una propuesta literaria nueva, que tiene relación con una de las más importantes facetas de la reciente literatura mundial: el rompimiento con la novela sobre la vida, cuya principal finalidad ha sido la ética. La nueva forma novelesca, a diferencia de la anterior, se propone el pensamiento y la cultura a modo de marco narrativo. Ello sustenta el desarrollo de una literatura sobre lo excepcional, que predomina en el panorama literario universal.

Desde Jorge Luis Borges, Bioy Casares, Italo Calvino, Umberto Eco y Jostein Gaarder, a partir de lo conjetural, se ha venido configurando una narrativa determinada por el conocimiento. Surge así la narración como versión del pensamiento, una nueva posibilidad dentro de las búsquedas de los escritores por encontrar otras maneras de contar nuestro tiempo. De este modo se convierte en teoría del conocimiento, para enseñarle al lector diferentes posibilidades de entender la realidad y el mundo. Sin embargo, *Punto ciego* no corresponde a una obra basada en una prolija documentación sobre una historia, y que es el tipo de novela que se ha venido escribiendo en los últimos años. De allí han surgido diversas obras narrativas sobre experiencias del conocimiento y la información.